

y mas fuerte y mayor que todas cuantas hasta hoy hay edificadas en toda la Nueva España: es de tres naves, y los pilares de muy buena piedra negra y de buen grano, con sus tres puertas, en las cuales hay tres portadas muy bien labradas, y de mucha obra: reside en ella el obispo, con sus dignidades, canónigos, curas y racioneros, con todo lo conveniente al culto divino; porque aunque en Tlaxcallan se tomó primero la posesion, está ya mandado por su majestad que sea aquí la catedral, y como en tal residen aquí los ministros. Tiene tambien esta ciudad dos monasterios, uno de San Francisco y otro de Santo Domingo. Hácese tambien un muy buen hospital. Hay muy buenas casas y de buen parecer por defuera y de buenos aposentos. Está poblada de gente muy honrada, y personas virtuosas y que hacen grandes ayudas á los que nuevamente vienen de Castilla, porque luego que desembarcan, que es desde Mayo hasta Septiembre, adolecen muchos y mueren algunos, y en esto se ocupan muchos de los vecinos de esta ciudad, en hacerles regalos, y caricias, y caridad. Tiene esta ciudad mucho aparejo para poderse cercar, y para ser la mayor fuerza de la Nueva España, y para hacerse en ella una muy buena fortaleza, aunque por ahora la iglesia basta segun es fuerte. Y hecho esto, que se puede hacer con poca costa y en breve tiempo, dormirian seguros los Españoles de la Nueva España, quitados de los temores y sobresaltos que ya por muchas veces han tenido; y seria gran seguridad para toda la Nueva España, porque la fortaleza de los Españoles está en los caballos y tierra firme, lo cual todo tiene esta ciudad: los caballos, que se crían en aquel valle y vega que está dicho, y la tierra firme el asiento que la ciudad tiene. Asimismo está en comarca y en el medio para ser señora y sujetar á todas partes, porque hasta el puerto no hay mas de cinco días de camino; y para guardar la ciudad bastan la mitad de los vecinos que tiene, y los demas para correr el campo y hacer entradas á todas partes en tiempo de necesidad. Y hasta que en esta Nueva España haya una casa fuerte, y que ponga algun temor, no se tiene la tierra por muy segura, por la gran multitud que hay de gente de los naturales; pues se sabe que para cada Español hay quince mil Indios y mas. Y pues que esta ciudad tiene tantas y tan buenas partes, y tantas buenas cualidades, y con haber tenido hartas contradicciones en el tiempo de su fundacion, y haber sido desfavorecida, ha venido á subir y á

ser tan estimada, que casi quiere dar en barba á la ciudad de México, será justo que de su majestad el Emperador y Rey Don Carlos su señor y monarca del mundo, sea favorecida y mirada no mas de como ella misma lo merece, sin añadir ninguna cosa falsamente; y con esto se podrá decir de ella que seria ciudad perfecta y acabada, alegría y defension de toda la tierra. Es muy sana, porque las aguas son muy buenas y los aires muy templados; tiene muy gentiles y graciosas salidas; tiene mucha caza y muy hermosas vistas; porque de una parte tiene las sierras de Huexotzinco, que la una es el volcan y la otra la sierra nevada; á otra parte y no muy lejos la sierra de Tlaxcallan y otras montañas en derredor; á otras partes tiene campos llanos y rasos. En conclusion, que en asiento y en vista, y en todo lo que pertenece á una ciudad para ser perfecta, no le falta nada.

CAPITULO XIX.

Del árbol ó cardo llamado maguey, y de muchas cosas que de él se hacen, así de comer como de beber, calzar y vestir, y de sus propiedades.

Metl es un árbol ó cardo que en lengua de las Islas se llama maguey, del cual se hacen y salen tantas cosas, que es como lo que dicen que hacen del hierro: es verdad que la primera vez que yo le ví sin saber ninguna de sus propiedades dije: gran virtud sale de este cardo. Él es un árbol ó cardo á manera de una yerba que se llama zábila, sino que es mucho mayor. Tiene sus ramas ó pencas verdes, tan largas como vara y media de medir: van seguidas como una teja, del medio gruesa, y adelgazando los lados del nacimiento: es gorda y tendrá casi un palmo de grueso: va acanalada, y adelgázase tanto á la punta, que la tiene tan delgada como una pua ó como un punzon: de estas pencas tiene cada maguey treinta ó cuarenta, pocas mas ó menos, segun su tamaño, porque en unas tierras se hacen

mejores y mayores que en otras. Despues que el metl ó maguey está hecho y tiene su cepa crecida , córtanle el cogollo con cinco ó seis puas , que allí las tiene tiernas. La cepa que hace encima de la tierra , de donde proceden aquellas pencas , será del tamaño de un buen cántaro , y allí dentro de aquella cepa le van cavando y haciendo una concavidad tan grande como una buena olla ; y hasta gastarle del todo y hacerle aquella concavidad tardarán dos meses , mas ó menos segun el grueso del maguey ; y cada día de estos van cogiendo un licor en aquella olla , en la cual se recoge lo que destila. Este licor luego como de allí se coge es como agua miel : cocido y hervido al fuego , hácese un vino dulcete , limpio , lo cual beben los Españoles y dicen que es muy bueno y de mucha sustancia y saludable. Cocido este licor en tinaja como se cuece el vino , y echándole unas raíces que los Indios llaman oepatli , que quiere decir medicina ó adobo de vino , hácese un vino tan fuerte , que á los que beben en cantidad embeoda reciamente. De este vino usaban los Indios en su gentilidad para embeodarse reciamente , y para se hacer mas crueles y bestiales. Tiene este vino mal olor , y peor el aliento de los que beben mucho de él ; y en la verdad bebido templadamente es saludable y de mucha fuerza. Todas las medicinas que se han de beber se dan á los enfermos con este vino ; puesto en su taza ó copa echan sobre él la medicina que aplican para la cura y salud del enfermo. De este mismo licor hacen buen arroje y miel , aunque la miel no es de tan buen sabor como la de las abejas ; pero para guisar de comer dicen que está mejor y es muy sana. Tambien sacan de este licor unos panes pequeños de azúcar , pero ni es tan blanco ni es tan dulce como el nuestro. Asimismo hacen de este licor vinagre bueno ; unos lo aciertan ó saben hacer mejor que otros. Sácase de aquellas pencas hilo para coser. Tambien hacen cordeles y sogas , maromas y cinchas , y jáquimas , y todo lo demas que se hace del cáñamo. Sacan tambien de él vestido y calzado ; porque el calzado de los Indios es muy al propio del que traian los Apóstoles , porque son propiamente sandalias. Hacen tambien alpargatas como las de Andalucía , y hacen mantas y capas ; todo de este metl ó maguey.

Las puas en que se rematan las hojas sirven de punzones , porque son agudas y muy recias , tanto , que sirven algunas veces de clavos , porque entran por una pared y por un madero razonable-

mente ; aunque su propio oficio es servir de tachuelas cortándolas pequeñas. En cosa que se haya de volver á roblar no valen nada , porque luego saltan ; y pueden las hacer que una pua pequeña al sacar la saquen con su hebra , y servirá de hilo y aguja.

Las pencas tambien por si aprovechan para muchas cosas. Cortan estas pencas , porque son largas , y en un pedazo ponen las Indias el maiz que muelen , y cae allí ; que como lo muelen con agua , y el mismo maiz ha de estar bien mojado , ha menester cosa limpia en que caiga ; y en otro pedazo de la penca lo echan despues de hecho masa. De estas pencas hechas pedazos se sirven mucho los maestros que llaman amantecatli , que labran de pluma y oro ; y encima de estas pencas hacen un papel de algodón engrudado , tan delgado como una muy delgada toca ; y sobre aquel papel y encima de la penca labran todos sus dibujos ; y es de los principales instrumentos de su oficio. Los pintores y otros oficiales se aprovechan mucho de estas hojas. Hasta los que hacen casas toman un pedazo y en él llevan el barro. Sirven tambien de canales y son buenas para ello.

Si á este metl ó maguey no le cortan para coger vino , sino que le dejan espigar , como de hecho muchos espigan , echa un pimpollo tan grueso como la pierna de un hombre , y crece dos y tres brazas , y echada su flor y simiente sécase. Y adonde hay falta de madera sirve para hacer casas , porque de él salen buenas latas , y las pencas de los verdes suplen por tejas. Cuando ha echado su árbol se seca todo hasta la raíz , y lo mismo hace despues que le han cogido el vino.

Las pencas secas aprovechan para hacer lumbre , y en las mas partes es esta la leña de los pobres : hace muy buen fuego y la ceniza es muy buena para hacer lejía.

Es muy saludable para una cuchillada ó para una llaga fresca , tomada un penca y echada en las brasas , y sacar el zumo así caliente es muy bueno.

Para la mordedura de la víbora han de tomar de estos magueyes chiquitos , del tamaño de un palmo y la raíz que es tierna y blanca , y sacar el zumo , y mezclado con zumo de ajenos de los de esta tierra , y lavar la mordedura , luego sana ; esto yo lo he visto experimentar y ser verdadera medicina ; esto se entiende siendo fresca la mordedura.

Hay otro género de estos cardos ó árboles de la misma manera , si-

no que el color es algo mas blanquecino, aunque es tan poca la diferencia, que pocos miran en ello, y las hojas ó pencas son un poco mas delgadas: de este que digo sale mejor el vino que dije que bebían algunos Españoles, y yo lo he bebido. El vinagre de este tambien es mejor. Este cuecen en tierra, las pencas por sí y la cabeza por sí, y sale de tan buen sabor como un diacitron no bien adobado ó no muy bien hecho. Lo de las pencas está tan lleno de hilos que no se sufre tragarlo, sino mascar y chupar aquel zumo, que es dulce; mas si las cabezas están cocidas de buen maestro, tiene tan buenas tajadas que muchos Españoles lo quieren tanto como buen diacitron; y lo que es de tener en mas es, que toda la tierra está llena de estos metles, salvo la tierra caliente: la que es templada tiene mas de estos postreros. Estas eran las viñas de los Indios; y así tienen ahora todas las linderas y valladeras llenas de ellos.

Hácese del metl buen papel: el pliego es tan grande como dos pliegos del nuestro, y de esto se hace mucho en Tlaxcallan, que corre por gran parte de la Nueva España. Otros árboles hay de que se hace en tierra caliente, y de estos se solia gastar gran cantidad: el árbol y el papel se llama amatl, y de este nombre llaman á las cartas y á los libros y al papel amate, aunque el libro su nombre se tiene. En este metl ó maguey hácia la raiz se crian unos gusanos blanquecinos, tan gruesos como un cañon de una avutarda y tan largos como medio dedo, los cuales tostados y con sal son muy buenos de comer; yo los he comido muchas veces en dias de ayuno á falta de peces. Con el vino de este metl se hacen muy buenas cernadas para los caballos, y es mas fuerte y mas cálido y mas apropiado para esto que no el vino que los Españoles hacen de uvas. En las pencas ú hojas de este maguey hallan los caminantes agua, porque como tiene muchas pencas y cada una como he dicho tiene vara y media de largo, y cuando llueve algunas de ellas retienen en sí el agua, lo cual como ya los caminantes lo sepan y tengan experiencia de ello, vánlo á buscar, y muchas veces les es mucha consolacion.

CAPÍTULO XX.

De cómo se han acabado los ídolos, y las fiestas que los Indios solian hacer, y la vanidad y trabajo que los Españoles han puesto en buscar ídolos.

Este capítulo, que es el postrero, se ha de poner en la segunda parte de este libro, adonde se trata esta materia.

Las fiestas que los Indios hacian, segun que en la primera parte está dicho, con sus ceremonias y solemnidades, desde el principio que los Españoles anduvieron de guerra, todo cesó, porque los Indios tuvieron tanto que entender en sus duelos, que no se acordaban de sus dioses ni aun de sí mismos, porque tuvieron tantos trabajos, que por acudir á remediarlos cesó todo lo principal.

En cada pueblo tenian un ídolo ó demonio al cual principalmente como su abogado tenian y llamaban, y á este honraban y ataviaban de muchas joyas y ropas, y todo lo bueno que podian haber le ofrecian, cada pueblo como era y mas en las cabezas de provincias. Estos principales ídolos que digo, luego como la gran ciudad de México fué tomada de los Españoles con sus joyas y riqueza, escondieron los Indios en el mas secreto lugar que pudieron mucha parte del oro que estaba con los ídolos, y en los templos, y dieron en tributo á los Españoles á quien fueron encomendados: porque no pudieron menos de hacer, porque al principio los tributos fueron tan excesivos, que no bastaba cuanto los Indios podian arañar ni buscar, ni lo que los señores y principales tenian, sino que compelidos con iniquidad, tambien dieron el oro que tenian en los templos de los demonios; y aun esto acabado, dieron tributo de esclavos, y muchas veces no los teniendo, para cumplir daban libres por esclavos.

Estos principales ídolos con las insignias y ornamentos ó vestidos de los demonios, escondieron los Indios, unos so tierra, otros en cuevas y otros en los montes. Despues cuando se fueron los Indios con-

virtiendo y bautizando, descubrieron muchos, y traíanlos á los patios de las iglesias para allí los quemar públicamente. Otros se podrecieron debajo de tierra, porque despues que los Indios recibieron la fe, habian vergüenza de sacar los que habian escondido, y querian antes dejarlos podrecer, que no que nadie supiese que ellos los habian escondido; y cuando los importunaban para que dijese de los principales ídolos y de sus vestiduras, sacábanlo todo podrido, de lo cual yo soy buen testigo porque lo ví muchas veces. La disculpa que daban era buena, porque decian: "Cuando lo escondimos no conocíamos á Dios, y pensábamos que los Españoles se habian de volver luego á sus tierras; y ya que veniamos en conocimiento, dejábulos podrir, porque teniamos temor y vergüenza de sacarlo." En otros pueblos estos principales ídolos con sus atavíos estuvieron en poder de los señores ó de los principales ministros de los demonios, y estos los tuvieron tan secreto que apenas sabian de ellos sino dos ó tres personas que los guardaban, y de estos tambien trajeron á los monasterios para quemarlos grandísima cantidad. Otros muchos pueblos remotos y apartados de México, cuando los frailes iban predicando, en la predicacion y antes que bautizasen les decian, que lo primero que habian de hacer era, que habian de traer todos los ídolos que tenian, y todas las insignias del demonio para quemar; y de esta manera tambien dieron y trajeron mucha cantidad que se quemaron públicamente en muchas partes; porque adonde ha llegado la doctrina y palabra de Dios no ha quedado cosa que se sepa ni de que se deba hacer cuenta; porque si desde aquí á cien años cavasen en los patios de los templos de los ídolos antiguos, siempre hallarian ídolos, porque eran tantos los que hacian; porque acontecia que cuando un niño nacia hacian un ídolo, y al año otro mayor, y á los cuatro años hacian otro, y como iba creciendo así iban haciendo ídolos, y de estos están los cimientos y las paredes llenos, y en los patios hay muchos de ellos. En el año de 59 y en el año de 40 algunos Españoles, de ellos con autoridad y otros sin ella, por mostrar que tenian celo de la fe y pensando que hacian algo, comenzaron á revolver y á desenterrar los muertos, y apremiar á los Indios porque les diesen ídolos; y en algunas partes llegó á tanto la cosa, que los Indios buscaban los ídolos que estaban podridos y olvidados debajo de tierra, y aun algunos Indios fueron tan atormentados, que en

realidad de verdad hicieron ídolos de nuevo, y los dieron porque los dejasen de maltratar.

Mezclábase con el buen celo que mostraban en buscar ídolos una codicia no pequeña, y era que decian los Españoles, en tal pueblo ó en tal parroquia habia ídolos de oro y de chalchihuitl, que es una piedra de mucho precio, y fantaseábaseles que habia ídolo de oro que pesaria un quintal ó diez ó quince arrobas; y en la verdad ellos acudieron tarde, porque todo el oro y piedras preciosas se gastaron y pusieron en cobro, y lo hubieron en su poder los Españoles que primero tuvieron los Indios y pueblos en su encomienda. Tambien pensaban hallar ídolo de piedra que valiese tanto como una ciudad; y cierto aunque yo he visto muchos ídolos que fueron adorados y muy tenidos entre los Indios, y muy acatados como dioses principales, y algunos de chalchihuitl, el que mas me parece que podria valer, no pienso que darian en España por él diez pesos de oro: para esto alteraban y revolvian y escandalizaban los pueblos con sus celos en la verdad indiscretos; porque ya que en algun pueblo hay algun ídolo, ó está podrido ó tan olvidado ó tan secreto, que en pueblo de diez mil ánimas no lo saben cinco, y tiénelos en lo que ellos son, que es tenerlos ó por piedras ó por maderos. Los que andan escandalizando á estos Indios que van por su camino derecho, parecen á Laban, el cual salió al camino á Jacob á buscarle el hato y á revolverle la casa por sus ídolos, porque de esto que aquí digo yo tengo harta experiencia, y veo el engaño en que andan y las maneras que traen para desasosegar y desfavorecer á estos pobres Indios, que tienen los ídolos tan olvidados como si hubiera cien años que hubieran pasado.